

GANADEROS, BOYEROS, PASTORES, OBREROS... ESTRATEGIAS ECONOMICAS EN EL PIRINEO DE ARAGON*

DOLORES COMAS DE ARGEMIR
Instituto Aragonés de Antropología
Dpto. de Antropología de Tarragona

1. INTRODUCCION

La *casa* es la unidad de producción de la economía campesina altoaragonesa, el núcleo donde se inscriben las relaciones domésticas y de parentesco y donde se produce buena parte de la integración ideológica de los individuos. En ella cristalizan, por tanto, funciones económicas, sociales e ideológicas de primera magnitud, cuya articulación caracteriza su específica organización interna.

En la actualidad asistimos a una transformación profunda e irreversible de la casa, a una alteración de sus funciones. Este proceso de transformación, iniciado ya en el primer tercio de nuestro siglo, se interrumpió en la Guerra Civil y la inmediata postguerra, para reanudarse más tarde, coincidiendo con la aplicación de la política económica desarrollista del franquismo que, centrada en el sector industrial, provocó un gran crecimiento de los núcleos urbanos y el subse-

* Quiero agradecer la colaboración entusiasta y entrañable de Ventura (q.e.p.d.), Antonio, Conchita, Domingo, Carmen, Andresa y Félix, de Echo, y de Francisco, María, José y Francisco, de Ansó. Sin su ayuda no hubiera sido posible realizar el trabajo de investigación que llevé a término en estas dos comunidades del Pirineo de Aragón. Ellos sabrán reconocer en el texto sus aportaciones.

Con Juan José Pujadas compartí buena parte de las experiencias del trabajo de campo y juntos hemos discutido los materiales que aquí se presentan. Para él mi cariñoso agradecimiento.

cuenta despoblamiento de las zonas rurales. La disminución de la cantidad de fuerza de trabajo de las explotaciones agroganaderas, aparejada a un aumento en la demanda de productos agrarios y a la competencia en el mercado de los mismos, impelió a transformar las explotaciones de acuerdo con nuevos criterios, relacionados con la rentabilidad y la economía de esfuerzos. Ello produjo, a su vez, alteraciones sustanciales en el tamaño y composición del grupo doméstico, organización del proceso de trabajo, estrategias productivas, relaciones entre parientes a nivel doméstico, alianzas matrimoniales, transmisión hereditaria, valores individuales, etc.

En el presente artículo me centraré exclusivamente en el análisis de las estrategias económicas de las unidades de explotación agro-ganaderas, así como de los cambios que han afectado a dichas estrategias en las dos últimas décadas. Tomaré como punto de referencia los pueblos de Ansó y Echo, comunidades en que realicé la mayor parte de mi trabajo de campo en el Pirineo jacetano. La elección de estos dos núcleos de población se hizo en base a facilitar la comparación de los datos obtenidos, pues ambos pueblos presentan unas claras similitudes de orden económico y social al lado de toda una serie de rasgos diferenciales que se han traducido en unos resultados dispares en lo que se refiere a la transformación de sus unidades de explotación. La confrontación de las causas y resultados originados por las distintas alternativas adoptadas en cada una

de estas comunidades proporciona un valioso y sugerente campo para el análisis.

* * *

¿Por qué *estrategias económicas*, en plural? Pienso que no se puede hablar de una única forma de organización económica de las explotaciones campesinas, sencillamente porque el campesinado no es socialmente homogéneo. Existen siempre en su seno diferencias en riqueza, en posición social, en poder. Ello se traduce, incluso, en distintas concepciones sobre el entorno, en gustos y aspiraciones diferentes, lo que hace inadecuado referirse a la «cultura rural» sin matizaciones, sin especificar su heterogeneidad interna. De acuerdo con lo que arguye Frigolé (1975: 182):

«Si tomamos cualquier pueblo veremos que la población no es homogénea ni desde el punto de vista social ni cultural. Habrá en casi todos ellos jornaleros, propietarios, tenderos, médicos, etc. ¿Son las formas de vida «rural» la expresión cultural de todos estos individuos? Parece absurdo que a la expresión cultural de todos ellos podamos llamarle «formas de vida rural». Posiblemente algo comparten todos los grupos sociales que pertenecen al mismo pueblo, pero nunca lo que comparten puede ser tan importante como sus distintos modos de vida en función del lugar que ocupan dentro de la división social del trabajo.»

Por consiguiente, no podemos hablar de un modelo único, «típico» de casa en el Pirineo aragonés,

sino, por el contrario, de *casas*, en plural; unas con más tierras y ganado, otras con menos; unas que emplearán pastores, otras que los suministrarán. Los propios habitantes de Ansó y Echo traducen en términos lingüísticos esta diferenciación social, refiriéndose a *casas* «ricas», «medianas», «pobres»... Pues bien, la organización de unas y otras explotaciones difiere considerablemente, y se traduce en estrategias económicas también diferentes. Más adelante volveremos sobre ello, intentando demostrar la variabilidad de estrategias económicas en el caso de Ansó y Echo y su dependencia respecto a los recursos materiales y humanos disponibles.

Al analizar la transformación de las estrategias económicas hemos de tener en cuenta también la incidencia de las relaciones capitalistas de producción en este sector ganadero, incidencia que resulta decisiva a partir de la década de los sesenta. La adecuación a la economía de mercado provoca, en primer lugar, cambios en la propia producción que intenta adaptarse a las demandas del mismo, con clara tendencia al monocultivo (o a la monoproducción ganadera) y a la especialización, cosa que en el Pirineo aragonés se traduce en el aumento progresivo de la ganadería bovina en detrimento de la lanar y en una reconversión de los campos de cereales en campos de forraje. Se intenta, asimismo, introducir mejoras en las explotaciones con el fin de conseguir una mayor rentabilidad en ellas: la tecnificación, así como la incorporación de abonos,

insecticidas, herbicidas, inseminación artificial, etc., son consustanciales a este proceso. Todo ello no resulta únicamente de un deseo de aumentar los beneficios: aparece también como una necesidad de la propia familia, en un intento de mejorar las condiciones de vida, de hacer el trabajo menos duro y de dar satisfacción a las necesidades crecientes de consumismo. Aparece asimismo como una exigencia del propio sistema, que impele a transformar las explotaciones si no quieren verse condenadas a una degradación constante de sus condiciones de existencia, lo que obliga a sus miembros a ganar el sustento en trabajos al margen de la agricultura o la ganadería.

Pero la consolidación del capitalismo en el campo se produce tras un largo proceso que no implica, necesariamente, que las propias explotaciones campesinas adquieran un carácter capitalista. Durante largo tiempo pueden seguir basándose en el trabajo familiar (Cfr. Galeski, 1977; Jollivet, 1974). Y éste es el caso de la mayor parte de explotaciones ganaderas del Pirineo de Aragón. Veremos más adelante cómo la penetración del capitalismo ha significado la desaparición de las *casas* más potentes económicamente y, en el polo opuesto, de las más pobres, restando en estos momentos aquellas explotaciones que tienen carácter familiar. Pero la conservación de estas formas organizativas del campesinado no constituyen un obstáculo para el desarrollo del capitalismo en el sector rural, al menos temporalmente. Veamos por qué.

El pequeño propietario campesino sigue cultivando sus parcelas y criando su ganado basándose, fundamentalmente, en el trabajo familiar, y sigue produciendo (cada vez en menor escala) artículos para su propio consumo. Se ve, en cambio, envuelto en los mecanismos de mercado por cuanto comercializa la mayor parte de su producción, mecanismos que, contrariamente a lo que sucede en la organización del trabajo en su explotación, no puede controlar. Orienta y especializa su producción para la venta en el mercado, y depende en su remuneración de la alza o baja de unos precios que no siempre están en consonancia con los costes de la producción. Además, el propio mercado le ofrece los medios para «aumentar la producción»: maquinaria, fertilizantes, etc., y el campesino pasa a ser un consumidor más del sector industrial, lo que contribuye a aumentar su dependencia (cfr. Contreras, 1975). Y de este modo, paradójicamente, aunque el campesino sea propietario de los medios de producción, se sitúa *estructuralmente* en la posición del proletario. En efecto, aunque productor directo, no participa de las plusvalías que se extraen del trabajo asalariado, sino que, por el contrario, los grupos sociales dominantes extraen plusvalía del campesino a través del trabajo no remunerado que él y su familia realizan. En muchos países se ha constatado que un buen número de campesinos reciben una remuneración anual inferior a la de los trabajadores asalariados. Añadamos que los campesinos han de mantener los medios

de producción, adelantar capital, y correr los riesgos de una remuneración más baja debido a una mala cosecha o a accidentes del ganado, a una baja de precios, o, sencillamente, a la enfermedad de los productores. (cfr. Roseberry, 1978)

Todo ello amenaza la existencia de las explotaciones campesinas de carácter familiar. En zonas donde la penetración del capitalismo se ha realizado desde más antiguo, como es el caso de algunas comarcas catalanas, por ejemplo, se constata la desaparición progresiva de las explotaciones campesinas familiares y una gran inestabilidad de las que aún permanecen, pues su reproducción está amenazada, tanto por la falta de capitalización como por factores de orden social (desprestigio del trabajo agrícola y ganadero, dificultad de los herederos para contraer matrimonio, etc.) (cfr. Contreras, 1979). Hemos podido observar que este mismo proceso se ha iniciado ya en el Pirineo de Aragón (cfr. Pujadas y Comas, 1975), cosa que plantea el problema ya urgente del futuro de las explotaciones ganaderas.

Añadamos un último aspecto para comentar en esta introducción. Al exponer las distintas estrategias económicas mostraremos cómo las casas más pobres obtienen una parte de su remuneración anual del trabajo que los miembros del grupo doméstico realizan fuera de la propia explotación. Las obras públicas, la explotación forestal y las serrerías, el turismo más recientemente, han proporcionado estos ingresos adicionales. De hecho la pervivencia de las pequeñas explo-

taciones ha estado vinculada a la presencia de estas posibilidades de trabajo. La agricultura/ganadería a tiempo parcial forma parte, pues, de las estrategias económicas que analizaremos en los próximos apartados, y debe tenerse en cuenta para entender las condiciones de evolución y producción de las explotaciones familiares.

2. LAS ESTRATEGIAS ECONOMICAS EN EL MARCO DE UNA ECONOMIA NATURAL

*Adiós, paco d'Ezpelá
y polidas eslenaderas...
Las mozas s'en van t'a Franzia
y los mozos t'a Ribera.*

(Copla popular. Ansó)

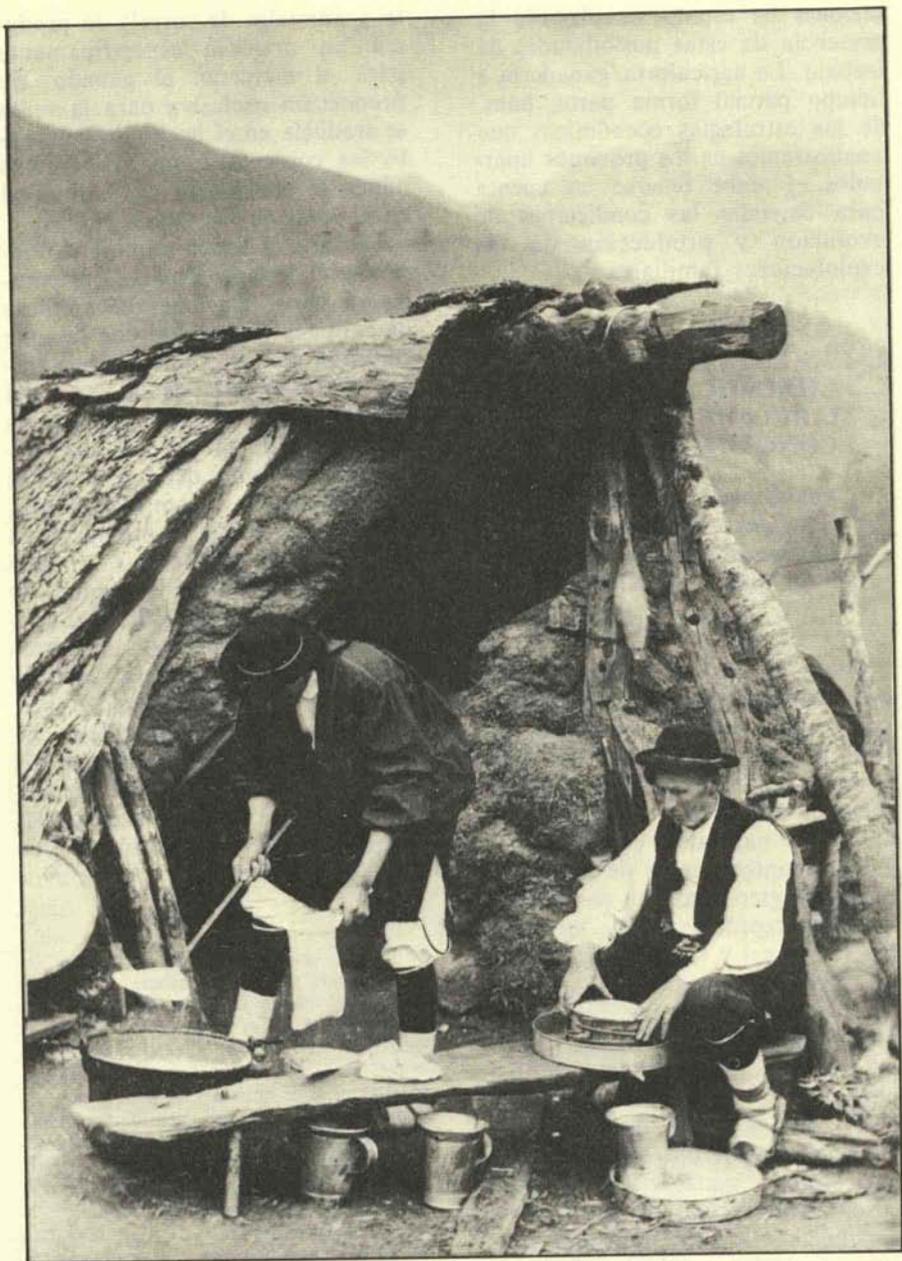
Partimos de un momento, que situamos en el último tercio del pasado siglo, en que los valles de Echo y Ansó sustentaban una economía natural, basada en el aprovechamiento de la productividad de los ciclos naturales, con el subsecuente mantenimiento de un equilibrio ecológico que, a su vez, posibilitaba la reproducción de tal sistema (cfr. Leal y otros, 1975). Ansó, más abocada a la ganadería por las condiciones de su valle, estrecho y quebrado, abandonó ya en el primer tercio de siglo toda actividad agrícola (excepto los huertos). Echo, por su parte, ha mantenido tradicionalmente un equilibrio entre agricultura y ganadería. En ambos casos, junto a una producción diversificada dirigida al propio consumo (cereales, productos de huer-

ta y animales de corral), se producía un artículo específicamente para el mercado: el ganado. Su producción exclusiva para la venta se traducía en el hecho de que tanto los corderos como los terneros nunca se consumían con asiduidad en el seno de las casas. (1)

Durante la época a que nos referimos, el Estado Español sustentaba ya unas relaciones económicas de carácter capitalista, con las que conectan los valles pirenaicos a través, precisamente, de la venta del ganado. Sin embargo, las formas capitalistas de producción no inciden más que muy débilmente sobre las explotaciones campesinas que, en su mayor parte, se organizan en base al trabajo familiar y cuyo objetivo es, mediante la producción agrícola o la venta del ganado, conseguir los elementos indispensables para el consumo de los componentes del grupo doméstico.

Dentro de las limitaciones de cada patrimonio y las propias del clima y la altitud, se intentaba asegurar los artículos necesarios para un cierto autoabastecimiento, en tanto que a través de la venta de

(1) En ocasiones los pastores simulaban el accidente de alguna cabeza de ganado para poder comer su carne. El consumo de corderos o cabritos durante las fiestas adquiría un significado especial y constituía una especie de «redistribución igualitaria». En efecto, estos animales no podían ser consumidos por entero por parte de los miembros del grupo doméstico, por lo que durante aquellas fechas en que resultaba obligado invitar a los familiares más cercanos se aprovechaba para comer un producto normalmente prohibitivo. Los que invitaban serían a su vez invitados a un festín culinario del mismo calibre.



Guarrinza. Pastores haciendo queso. Julio, 1933. R. Compairé.

ganado y los trabajos adicionales fuera de la explotación se conseguía algo de dinero con el que adquirir los bienes que el valle no producía. Como toda producción orientada hacia el autoconsumo (dejando aparte el ganado), ésta era, ante todo, diversificada, por lo que las actividades resultantes eran complejas, laboriosas y requerían de considerable fuerza de trabajo, de tal manera que para asegurar el abastecimiento se llegaron a cultivar parcelas muy pequeñas, alejadas del pueblo y situadas en pendientes y quebradas, que, aunque requerían de tiempo y esfuerzo en su cuidado, permitían aumentar algo la producción, por poco que fuese. La estructura familiar (de tipo troncal) proporcionaba la mano de obra necesaria para abordar tales tareas: las actividades diversificadas se correspondían, pues, con la presencia de una mano de obra abundante. El objetivo primario era el de maximizar la producción (no el beneficio); el cultivo de zonas marginales aseguraba la subsistencia de unos cuantos individuos, pero, además, permitía el aprovechamiento de la energía humana disponible.

Hemos de tener en cuenta, por tanto, la composición del grupo familiar y las variaciones en su ciclo: de alguna forma, el trabajo en las explotaciones se resiente con las alternancias experimentadas por el grupo doméstico en su desarrollo, de manera que las variaciones relativas, por ejemplo, a la cantidad de fuerza de trabajo disponible, proporción entre sexos y edades, independencia de los jóvenes, etc.,

repercuten sobre la dinámica de la explotación, y ésta debe modificarse de acuerdo con ellas (cfr. Chayanov, 1975; Goody, 1958). Y ciertamente hemos podido comprobar en Ansó y Echo que las casas que disponían de propiedades de tipo medio (en el contexto de estos valles) y de capital suficiente para ir ampliando los rebaños, gozaban de períodos de prosperidad en aquellos momentos en que disponían de fuerza de trabajo joven y abundante (mozos y mozas, tiones, además de los propietarios directos y heredero).

Sin embargo, el tamaño y composición del grupo doméstico no puede explicar por sí solo las distintas estrategias económicas existentes. ¿Qué hacen las familias con un potencial abundante de fuerza de trabajo, pero con escaso patrimonio, o sin capital monetario para ampliar la cabaña ganadera? ¿Cómo explicar, en cambio, que algunas casas llegaran a tener rebaños de hasta mil cabezas y emplearan a varios pastores? Es importante hacer estas consideraciones porque a la hora de valorar las transformaciones acontecidas en el seno de las casas ha de tenerse en cuenta la posición que cada una de ellas ocupaba en el sistema de estratificación social. La distribución desigual de la propiedad es uno de los indicadores que nos permite constatar diferencias sociales fundamentales entre los campesinos pirenaicos, pudiendo afirmar que tanto las estrategias económicas como la organización del proceso de trabajo de cada casa varían en función directa a los recursos disponibles

por cada una de ellas, produciéndose, además, un proceso diferenciado en la transformación de las explotaciones. Ello condiciona asimismo el que la fuerza de trabajo de las explotaciones coincida o no con el grupo familiar.

El tamaño y calidad de los campos de cultivo, así como la cantidad de ganado, eran los elementos principales sobre los que se fundamentaba la jerarquización de las casas. Algunas casas apenas si disponían de patrimonio y sus miembros debían buscar soluciones fuera de la explotación familiar, empleándose como pastores en otras casas, o recurriendo a trabajos asalariados. Otras casas, en cambio, empleaban a un número bastante elevado de criados. Las explotaciones de tipo medio funcionaban a base del trabajo familiar. De acuerdo con las clasificaciones locales, las casas se dividían en tres grandes grupos: (2)

- Las casas *ricas*, que a su vez podían ser: muy ricas, o ricas.
- Las casas *medianas*, y

(2) La identificación y delimitación de los diferentes grupos de estratificación social se ha realizado de acuerdo con criterios de clasificación internos y respetando la terminología local. Quisiera señalar, en este punto, que las clasificaciones y términos empleados por los investigadores sociales no son más que una abstracción y que al basarse, normalmente, en criterios de orden cuantitativo (cantidad de Has., de ganado, etc.) falsean a menudo la realidad, especialmente si se aplican a unas condiciones culturales distintas de las que sirvieron como base para la construcción de los modelos teóricos. Queda pendiente, sin embargo, un estudio más profundo del sistema de estratificación social en el Pirineo de Aragón.

- Las casas *pobres*, que podían ser: pobres, o bien muy pobres.

Veamos de acuerdo con ello las distintas estrategias económicas de las casas de Ansó y Echo.

Ciertas casas en Ansó (y, en menor proporción, también en Echo) recurrían normalmente al empleo de criados. La mayor parte eran pastores encargados de conducir y vigilar los grandes rebaños de los hacendados; otros eran *criados de mulas* al cuidado de los campos; otros, finalmente, se encargaban del servicio doméstico. El *amo* no solía participar más que muy esporádicamente en los trabajos agrícolas y ganaderos y, en general, tan sólo vigilaba su ejecución; también había casos de absentismo, sobre todo por parte de aquellos cuyas propiedades no se limitaban al término municipal y que tenían intereses económicos en zonas urbanas. En estos casos el *mayoral* se convertía en hombre de confianza, y responsable directo de las explotaciones.

Podríamos decir, pues, que algunas *casas* tenían ya a principios de siglo cierta orientación capitalista, aunque debemos hacer algunas matizaciones. Por ejemplo, no había ningún planteamiento para simplificar y rentabilizar el trabajo de las explotaciones, entre otros motivos porque siempre había fuerza de trabajo disponible y ésta se retribuía a un precio bastante bajo (3). Los

(3) Un *mayoral*, por ejemplo, a principios de siglo cobraba 200 pesetas al año más la manutención; entre 1920 y 1930 esta cantidad se había elevado a 720 ptas. por año. Las comidas de los pastores eran a

bajos salarios podían mantenerse debido a que los criados tenían, a su vez, su propia explotación, de la que también sacaban un pequeño rendimiento. Normalmente juntaban sus hatos a los del amo cuando se trashumaba, y era de esta forma cómo muchos pequeños rebaños podían alcanzar la Tierra Baja en invierno.

En estas circunstancias las ganancias de las casas más ricas se debía al gran número de crías que podían vender anualmente y no a un ahorro de los costes de producción, que la propia diversificación en los tipos de ganado incrementaba.

Considerable ventaja tenían, además, aquellas casas, las más ricas, que contaban con propiedades del término municipal. Por ejemplo, casa Changrosín, la única casa verdaderamente potente que existía en Echo, tenía extensas posesiones en la provincia de Zaragoza, por lo que sus rebaños no debían pagar el consabido alquiler por los pastos invernales. Lo mismo sucedía con algunas casas de Ansó. Casa Serrano, entre ellas, contaba además con un propiedad en el término municipal de un tamaño aproximado a las 500 Has., donde cómodamente podían invernar sus vacas y caballos, por hallarse situada muy cerca de La Canal, ya en zona de *pardinas*, de clima mucho más templado que el del fondo del valle.

base de pan, tocino, sebo, vino y cebolla, no representando un gasto excesivo para el que las suministraba, teniendo en cuenta que todos estos productos, salvo el vino, procedían de la producción propia.

Si he empezado hablando en este apartado de las estrategias económicas de las casas más ricas de Echo y Ansó, que son quizás las menos numerosas dentro del conjunto total, es para señalar el hecho de que estas casas estaban proporcionando trabajo a un buen número de individuos pertenecientes a las casas más pobres, para las que hubiese sido imposible sobrevivir sólo a base de su propio patrimonio. Ilustremos esto con un ejemplo; del censo ganadero de Ansó de 1890 he extraído las casas *ricas* (con rebaños superiores a las 700 cabezas, entre lanar y cabrío), y las que pueden considerarse como *muy ricas* (rebaños superiores a las 1.000 cabezas) para calcular de forma aproximada el número de criados que empleaban, teniendo en cuenta en este cálculo la posible participación en el trabajo de individuos del propio grupo doméstico, lo que, lógicamente, hace disminuir el número de asalariados. (cfr. el cuadro n.º 1)

En este cuadro puede observarse que en 1890 eran 113 las personas, aproximadamente, que se empleaban como criados, cifra que puede elevarse hasta 125, contando con el empleo circunstancial de pastores por parte de alguna explotación mediana. En Echo la cifra es mucho más reducida, pues sólo una *casa chesa* se equiparaba con el grupo ansotano de casas muy ricas, siendo unas 25 personas las que podían emplearse en el servicio en otras casas. Esta notable diferencia nos explica el porqué de la presencia en Ansó de un número mucho más elevado de casas calificadas

Cuadro n.º 1

N.º DE CRIADOS EN RELACION CON EL TAMAÑO DE LOS REBAÑOS.

Ansó - 1890

| CASAS | GANADO | | | | | | CRIADOS | | | | |
|-----------|--------|--------|------|------|------|------|-------------------|--------------|-------------------|----------------|------------|
| | Lenar | Cabrió | Vac. | Cab. | Mul. | Asn. | Past. lan. y cab. | Past. bacib. | Past. vac. y cab. | Cria. de mulas | Cria. dom. |
| Albeita | 848 | 75 | 9 | 7 | 1 | 2 | 3 | 1 | 1 | — | 1 |
| Basteré | 780 | 40 | 13 | 6 | 1 | 1 | 3 | 1 | 1 | — | — |
| Bastero | 675 | 68 | 7 | — | — | — | 2 | 1 | — | — | — |
| Cocorro | 2.119 | 34 | 6 | 13 | 3 | 3 | 8 | 1 | 1 | 2 | 1 |
| Chunillas | 650 | 43 | 10 | 8 | 2 | 1 | 2 | 1 | 1 | — | — |
| Jenaro | 1.510 | 102 | 18 | 8 | 3 | 1 | 6 | 1 | 1 | 3 | 1 |
| Juanblas | 1.221 | 97 | 21 | 14 | 1 | 2 | 5 | 1 | 1 | 3 | 1 |
| Merejildo | 1.804 | 94 | 11 | 25 | 2 | 1 | 7 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| Morené | 829 | 61 | 8 | — | — | — | 3 | 1 | — | — | 1 |
| Navarré | 1.884 | 132 | 37 | 24 | — | — | 7 | 1 | 2 | 2 | 1 |
| Panchané | 1.081 | 110 | 21 | 17 | 2 | — | 4 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| Primo | 1.917 | 97 | 15 | 16 | 1 | 3 | 7 | 1 | 1 | 2 | 1 |
| Puro | 723 | 35 | 16 | 9 | 1 | 1 | 2 | 1 | 1 | — | — |
| Serrano | 1.560 | 79 | 30 | 13 | 3 | 3 | 6 | 1 | 1 | 3 | 2 |
| Talecón | 703 | 34 | — | — | — | — | 2 | 1 | — | — | — |
| TOTAL | | | | | | | 67 | 15 | 13 | 17 | 11 |

como *muy pobres* (120 en Ansó, frente a las 42 de Echo en 1924).

Hasta aquí he hablado, en parte, de las estrategias económicas de las casas más ricas, basada en la sustentación de grandes rebaños y en el empleo de fuerza de trabajo ajena al grupo doméstico. Falta añadir la complementación de la ganadería con actividades agrícolas que adquieran gran volumen, ya que con ellas había que sustentar no sólo a la familia, sino también a los *criados* (pastores). Hay, sobre todo, un hecho que se halla ausente en otros grupos sociales: muchos de los hijos de casas ricas reciben estudios, y el absentismo en la explotación les permite ejercer profesio-

nes liberales o bien ostentar altos cargos de la industria o de organismos oficiales, de manera que las lógicas vicisitudes que en algunos momentos atraviesan las explotaciones afectan relativamente poco a su estándar de vida, y muy fácilmente pueden optar por vender el ganado. Este ha sido el final de muchas de las casas más ricas que, cuando empieza a escasear la fuerza de trabajo y los salarios aumentan, «cierran puertas» definitivamente.

Pero la base económica de Echo y Ansó a principios de nuestro siglo no puede entenderse sin hacer referencia a las estrategias productivas de unidades de explotación

más pequeñas, las que se caracterizan por un predominio en la utilización del trabajo familiar. Veamos, en primer lugar, cómo se configura el conjunto de actividades agroganaderas para pasar a examinar a continuación todas aquellas actividades que, realizándose fuera del marco de la explotación, constituyen una parte de las estrategias adoptadas por aquellas casas con patrimonio más escaso.

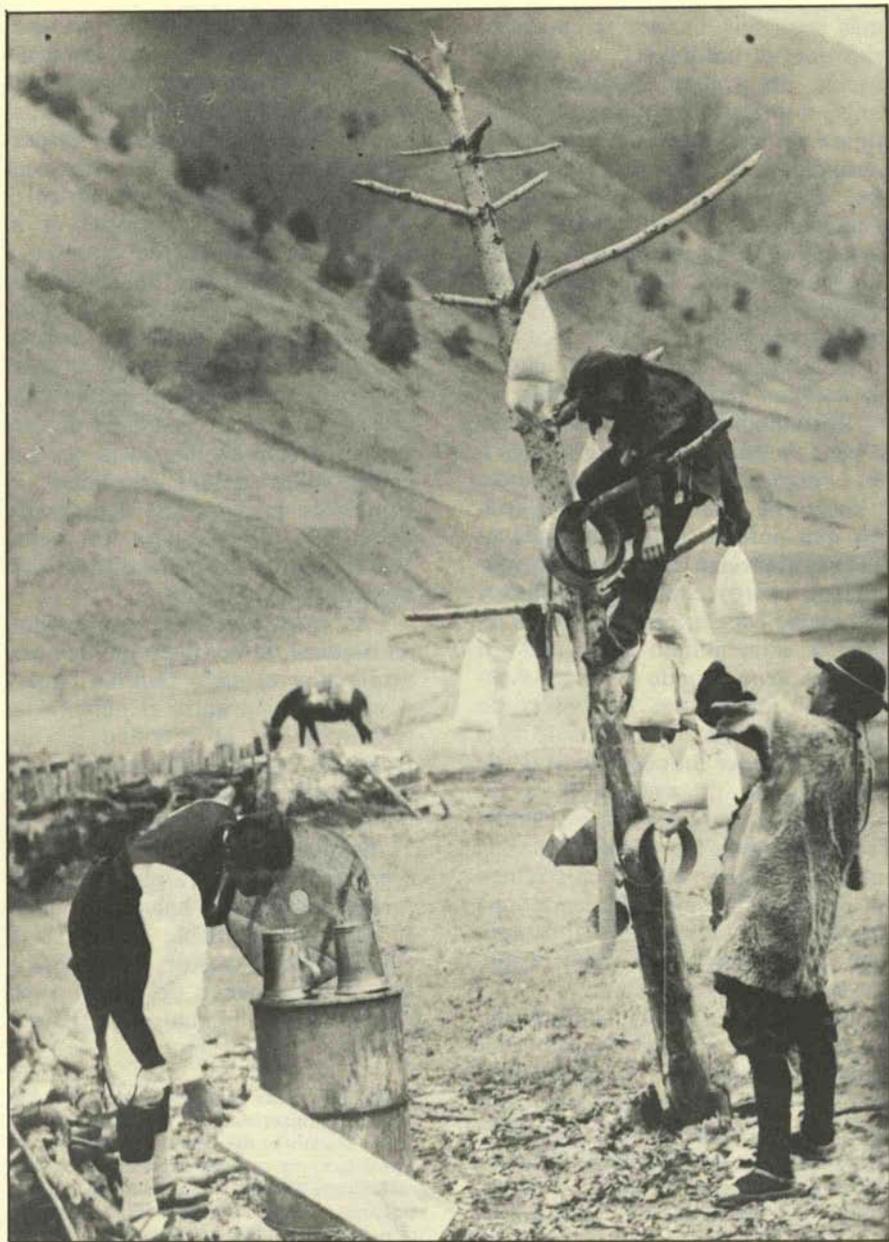
En el caso de las explotaciones de carácter familiar, la práctica de la trashumancia sólo podía hacerse a base de juntar el rebaño de dos o tres casas, compartiendo así costes y fuerza de trabajo. Por otra parte, los que poseían hatos muy pequeños permanecían en el término municipal, aprovechando los pastos del *monte común*, prados y rastrojeras, y alimentando el ganado a base de heno cuando la nieve impedía salir al campo. He observado que en estos casos era mucho más frecuente tener un pequeño atajo de vacas (y no de ovejas). Para los más pobres, para los que no podían ir *de cabañera*, las vacas resultaban más fáciles de mantener en régimen de semi-estabulación, al tiempo que dejaban más tiempo libre al campesino para dedicarse a otras ocupaciones remuneradas.

La obtención de artículos dirigidos al propio consumo, basado fundamentalmente en la agricultura, adquiriría especial relevancia para las explotaciones de carácter familiar. Pero las propiedades agrícolas eran pequeñas y, además, se hallaban fragmentadas en multitud de parcelas. Los campos de cierta extensión y más valorados por su si-

tuación, cerca del pueblo, pertenecían en su mayor parte a las casas ricas, por lo que las casas medianas y pobres veían dificultado su trabajo por la lejanía, pequeñez y dispersión de sus parcelas. En estas condiciones las actividades agrícolas eran sumamente laboriosas, a la par que la cantidad de esfuerzo y mano de obra que requerían no guardaba proporción con una productividad relativamente escasa. Sin embargo no había otra alternativa para maximizar la producción que el aprovechar la fuerza de trabajo existente en las casas, ya que estos valles debían sustentar, a principios de siglo, una demografía demasiado elevada para los recursos existentes y los medios de trabajo para explotarlos.

Las casas *medianas* conseguían, en algunas de las fases por las que atravesaba el ciclo familiar, guardar proporción entre el número de consumidores, la cantidad de tierras cultivadas y las cabezas de ganado. Si había *tiones* el cuidado del ganado quedaba asegurado (4) y los demás miembros del grupo doméstico podían emplearse en las tareas agrícolas y hogareñas; pero si no lo había, debía recurrirse al contrato de un pastor, o bien optar por la disminución del tamaño del rebaño, si, por el contrario, la fuer-

(4) Los *tiones* eran los hermanos solteros del propietario de una explotación. Como miembros del tronco familiar podían permanecer en su casa natal en tanto permaneciesen solteros; como no-herederos, sin embargo, sufrían una ostensible marginación a nivel doméstico, siéndoles encomendadas las tareas más duras e ingratas de las explotaciones.



Guarrinza. Pastores. 1924. R. Compairé.

za de trabajo era excesiva para las posibilidades de ampliación de la hacienda, alguno de los jóvenes debía buscar trabajo fuera de ella. Para las casas más pobres el trabajo eventual o fijo fuera de la casa era el único medio para poder mantenerse, y, en este caso, las actividades agroganaderas quedaban en posición secundaria.

Llegamos con ello a un punto importante, y es que, a pesar de que las actividades agropecuarias eran, sin duda, dominantes en estas comunidades altoaragonesas, la mayor parte de explotaciones campesinas no hubiese podido subsistir sin que alguno de sus componentes obtuviera ingresos monetarios fuera de la agricultura y de la ganadería «domésticas». La estrategia económica de las *câsas pobres* era, pues, bien distinta de las de las *ricas*, pues para aquéllas que poseían escaso o nulo patrimonio, las actividades agroganaderas irían dirigidas casi exclusivamente al autoconsumo, en tanto que la forma dominante de adquirir dinero se basaba en la *venta de fuerza de trabajo*.

Veamos, pues, en qué forma los miembros de las explotaciones más pequeñas conseguían, en el período que tratamos, obtener ingresos monetarios adicionales. Dos eran las alternativas más frecuentes: el servicio como *criados* en otras casas, o bien la emigración temporal a Francia. La primera opción presentaba algunas ventajas, como la de poder incorporar un pequeño hato al rebaño del amo, o la de conseguir el labrado de las parcelas propias por medio de las caballerías del amo; en definitiva, constituía

una clara garantía para poder mantener la propia explotación. El principal inconveniente residía en la escasa paga recibida por tal trabajo.

La segunda opción, la realización de trabajos asalariados en Francia, resultaba una expectativa clara para la fuerza de trabajo «sobrante», es decir, para los jóvenes no herederos de ambos sexos y, también, para las mujeres solteras de edad más avanzada. Sólo en circunstancias extremas un cabeza de familia o esposa optaban por esta solución que, normalmente, significará un abandono progresivo del cuidado del patrimonio y la emigración definitiva al país vecino. Los hombres encontraban trabajo en la construcción (sobre todo de carreteras y pantanos), en minas y en las explotaciones forestales. Las mujeres solían emplearse en el servicio doméstico, y cabe señalar que ellas destinaban casi íntegramente el dinero obtenido para la adquisición de prendas para el ajuar. Los inconvenientes del trabajo y convivencia en país extranjero (siempre amortiguada por la similitud cultural entre los valles de ambas vertientes pirenaicas) eran contrarrestadas, en cambio, por ciertas ventajas. No sólo el aporte monetario de los migrantes era más sustancioso que el que obtenían los criados, sino que, además, la emigración temporal (o «golondrina», como se le ha llamado tan a menudo) permitía tener mano de obra disponible en los meses de verano, cuando el trabajo era mucho mayor en las casas. La emigración a Francia solía realizarse de octubre a mayo,

coincidiendo con el momento en que los pastores emprendían su marcha hacia la Tierra Baja.

Pero muchas otras eran las actividades que permitían obtener ingresos adicionales. El contrabando, siempre presente en las líneas de frontera, parece que adquirió cierta relevancia en Ansó a finales del pasado siglo. Aparte de algunos pequeños objetos que los pastores vendían en sus viajes al valle del Ebro, se pasaba, sobre todo, ganado vacuno y caballar. (5)

Todas las actividades que supusieran la obtención de algún jornal eran aprovechadas. Las obras de alcantarillado, alumbrado eléctrico y conducción de agua corriente a las casas proporcionaron bastantes puestos para trabajar. También la apertura de carreteras (la de Echo y Ansó hasta la carretera de Jaca a Pamplona y, algo más tarde, las de Oza y Zurita), así como la construcción del ferrocarril de Canfranc.

Para las muchachas era más difícil conseguir trabajo, que debía limitarse al servicio doméstico o al empleo temporal en balnearios. Pero citemos aquí una actividad

(5) Un cuerpo especial, el de los «carabineros», vigilaba las fronteras, pero esta vigilancia era muy laxa. Ello se debía, fundamentalmente, a que muchos de ellos estaban unidos por lazos de parentesco con chesos y ansotanos, fruto de su residencia en el interior de los pueblos y al hecho de que algunos contrajeran matrimonio con chesas o ansotanas, estableciendo ya su vivienda de forma permanente.

realmente insólita y que sólo he podido constatar en Ansó: algunas mujeres, siempre en el caso de las casas *más pobres*, habían llegado a recorrer algunas ciudades españolas dedicándose a la venta de té de roca en domicilios particulares. Parece ser que el llevar el traje ansotano contribuía a facilitar las ventas. Hasta 1936 hay constancia de tal actividad, cuya existencia no he podido constatar en Echo.

Otra actividad, muy esporádica y marginal, consistía en ir a *fer leña* y llevarla a vender a los pueblos de La Canal, especialmente a Berdún. Los residentes en las *pardinas* eran los que en mayor medida efectuaban viajes cargados con leña, volviendo con algunos artículos obtenidos a cambio de su mercancía.

El alquiler de habitaciones en las viviendas proporcionó también una pequeña fuente de ingresos. Básicamente se alquilaban a los carabineros (los guardias civiles vivían en cuartel aparte). Eran también las casas más pobres las que debían prestarse a convivir con otras familias en una misma vivienda, a cambio de cierta cantidad de dinero que, normalmente, era pequeña.

Citemos, finalmente, toda la serie de actividades relacionadas con la explotación forestal que, desde hace muchos años, ha representado para los habitantes de Echo y Ansó una fuente adicional de ingresos, ya sea trabajando en la tabla y desbroce de los troncos, ya sea como obreros en las respectivas serrerías, o en el transporte de madera.

3. DE UNA ECONOMIA NATURAL A UNA ECONOMIA DE MERCADO. NUEVAS ESTRATEGIAS PRODUCTIVAS

Me casé con un pastor pensando de gananziar, se morieron las obellas y me quedé el animal

(Copla popular. Echo)

En la década de los sesenta empiezan a repercutir en la zona que tratamos los resultados de la política de «liberalización» promovida por el franquismo. En este contexto dos son las causas fundamentales que provocan las transformaciones agrarias y pecuarias del Pirineo jacetano.

a) Por una parte, el sector ganadero tiene grandes dificultades para introducirse ventajosamente en una dinámica de mercado, así como grandes problemas para mejorar el rendimiento de sus explotaciones. Además, y para agravar el problema, la repoblación forestal en el Prepirineo, así como la intensificación de los cultivos en el valle del Ebro, reducen las zonas de pastizales y las encarecen, con lo que gravan los costos de producción y aumentan los precios de la carne en origen, que no puede competir con los productos cárnicos que empezaron a importarse (de Argentina y Uruguay, especialmente). Al mismo tiempo, los amplios márgenes comerciales presentaban la carne al consumidor a unos precios prohibitivos para su capacidad adquisitiva, lo cual limitaba el consumo y hacía difícil su salida en el mercado.

b) Por otra parte, en los años sesenta se produjo un cambio en la dirección y carácter de la emigración, lo cual afectará a la de algunas de ellas. Después de la guerra se hace muy difícil ir a Francia como antaño, y la falta de dinero impide también marchar a América. La emigración tiende a dirigirse ahora a las ciudades españolas y a tomar un carácter permanente, lo que se ve posibilitado por el desarrollo industrial que tiene lugar en las dos últimas décadas.

La necesidad de adecuarse a las demandas del mercado y la creciente falta de mano de obra, constituyen los principales estímulos para buscar una mayor rentabilidad de las explotaciones ganaderas y mejorar las condiciones de trabajo, mecanizando, donde ello es posible, las labores agrícolas.

Ello provoca, a su vez, nuevas consecuencias: la transformación de las explotaciones conlleva dificultades, y es prácticamente imposible si no se dispone de capital suficiente. En este último caso resulta difícil sobrevivir sobre la base de los ingresos agropecuarios, en tanto que las oportunidades para emplearse en otros sectores son escasas en los lugares de montaña. En contrapartida las ciudades parecen ofrecer lugares de trabajo, y ello decide a algunos a vender tierras y ganado y a irse definitivamente. La emigración afecta no tanto a individuos aislados como a familias enteras.

De modo general para el Pirineo aragonés, las transformaciones más evidentes dentro de las explotaciones domésticas son, en el aspecto ganadero:

a) Desaparición casi total de la trashumancia y disminución subsiguiente del tamaño de los rebaños.

b) Desaparición casi total de équidos, cabríos y asnales.

c) Cambio progresivo del ganado lanar por el vacuno.

d) Tendencia a la monoproducción ganadera.

Y en el aspecto agrícola:

a) Mecanización de las labores agrícolas allí donde las condiciones orográficas lo hacen posible.

b) Abandono de las parcelas marginales (pequeñas y lejanas).

c) Cambio de los cultivos cerealísticos por forrajeros.

d) Abandono del policultivo de subsistencia por un monocultivo fo-

rrajero orientado por el predominio de la ganadería.

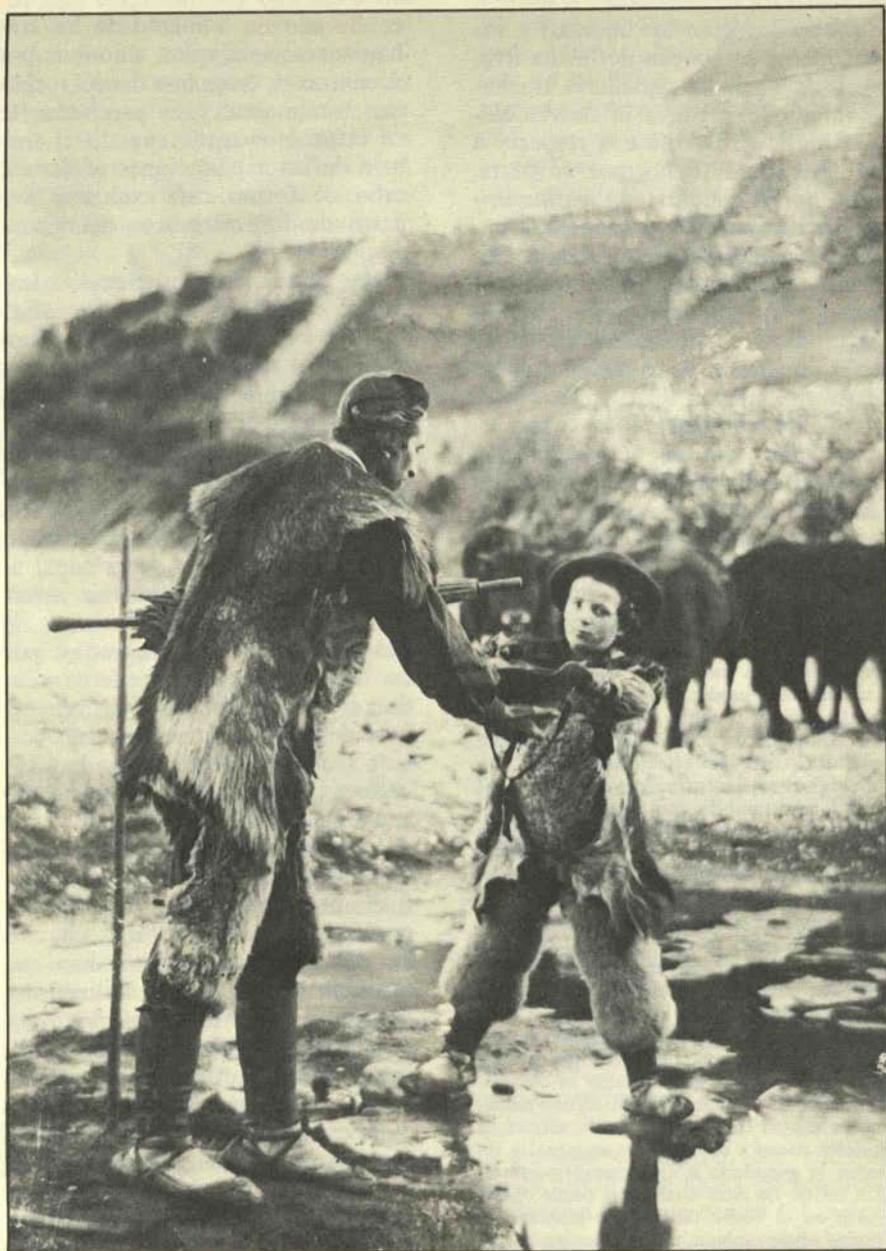
En el caso de Ansó y Echo podríamos representar este proceso en la forma que se establece en el cuadro n.º 2:

Podemos observar cómo Echo y Ansó, que siempre habían mantenido un sistema económico similar (aunque más orientado hacia la ganadería por parte de Ansó), van a adoptar estrategias divergentes, de manera que una y otra presentan un futuro bien distinto. En Ansó, donde los rasgos de minifundio y dispersión de las explotaciones agrícolas son mucho más acentuados que en Echo, se deja de practicar ya desde 1930 toda actividad

Cuadro n.º 2

TRANSFORMACIONES EN EL SISTEMA AGROGANADERO.

| | ECHO | ANSO |
|--------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Ganadería | <p><i>Desaparición</i> casi total de la trashumancia → semi-estabulación del ganado</p> | <p><i>Persistencia</i> de la trashumancia</p> <ul style="list-style-type: none"> ● traslado en camiones ● se evita contratar pastores |
| | <p>↓ ↓</p> <p>Disminución tamaño rebaños</p> | |
| | <p>-----</p> <p>Desaparición casi total de équidos, cabrío y asnales</p> | |
| | <p>Tendencia a cambiar lanar por vacuno</p> <p>-----</p> <p>Tendencia a una monoproducción ganadera</p> | |
| Agricultura | <p><i>Remodelación</i> de la agricultura</p> <ul style="list-style-type: none"> ● mecanización labores agrícolas ● abandono parcelas lejanas y pequeñas (también bordas) ● sustitución cultivos cerealísticos por forrajeros ● policultivo → monocultivo | <p><i>Desaparición</i> total agrícola (excepto cuidado huertos)</p> |



Hecho. Cuidando los bueyes. 1925. R. Compairé.

agrícola (excepto los huertos) y sus ganaderos se abocan de forma irreversible hacia la ganadería trashumante, que permite la desvinculación de la ganadería con respecto a la agricultura. Echo, por su parte, opta por la denominada *trashuman-
cia de estivada* y la estabulación invernal, cambiando a su vez los cultivos cerealísticos por los forrajeros, a fin de obtener alimento invernal para el ganado. Agricultura y ganadería permanecen en este caso en estrecha asociación. (6)

¿Cómo configuran las casas, en este nuevo marco, sus estrategias productivas? La orientación capitalista de las explotaciones agropecuarias chesas y ansotanas no han

(6) Esta asociación en el caso de Echo resulta evidente. La cabaña ganadera se ha remodelado en un intento de depender al máximo de la producción pratense y forrajera del valle y evitar la compra de piensos. La sustitución del ganado lanar por vacuno, por otra parte, está relacionada con la menor dificultad que ofrece el cuidado de las vacas, pero también con el hecho de que el ganadero de vacas puede compaginar el cuidado de los animales con otras ocupaciones (siempre que el número de cabezas no sea muy elevado. Citemos como muestra que en 1974 había en Echo 81 rebaños de vacuno y sólo 30 de lanar. Pero de estos 81 rebaños, sólo once superan las veinticinco cabezas, y un buen número de ellos (treinta y uno) no llegan a diez cabezas.

Este cambio en la clase de ganado se realiza no sin tensiones. Las casas que mantienen los rebaños de ganado lanar se consideran fieles a la tradición y, de alguna manera, se sienten traicionados por la actitud de quienes pasan a depender de un jornal y relegan la ganadería a algo complementario. Un reflejo de estas ansiedades puede observarse en el hecho de que los pastores de ovejas se denominan a sí mismos *ganaderos* y llaman a los demás, despectivamente, *boyeros*.

conllevado un aumento de los trabajadores asalariados, sino que, por el contrario, éstos han desaparecido casi totalmente, y es precisamente en estos momentos cuando el trabajo de las explotaciones se lleva a cabo de forma casi exclusiva por parte de los miembros del grupo doméstico.

Las grandes explotaciones, basadas en el trabajo asalariado escasamente retribuido, desaparecen cuando el precio de los salarios aumenta tanto que resulta insostenible, lo que se ve facilitado por el hecho de que sus miembros tienen alternativas profesionales en los núcleos urbanos. En Ansó, algunos de los propietarios que siempre habían recurrido al empleo de criados, al menos para la trashumancia invernal, empiezan a ir ellos mismos *de cabañera* en edades avanzadas; por no hacerlo, algunos prefieren vender el ganado y pasar la vejez a base del capital monetario así obtenido (sobre todo cuando no hay sucesores para llevar adelante la explotación).

Las explotaciones de patrimonio más escaso desaparecen también, fundamentalmente por falta de capacidad de inversión; hoy, cuando las demandas de consumo han aumentado y se ha roto la autosubsistencia, se hace imposible vivir en base a pequeños rebaños. En números absolutos la cantidad de explotaciones agroganaderas ha descendido considerablemente, y sólo las casas «medianas» subsisten en su mayor parte. Muchas de las casas que quedan vinculadas a este sector primario han cambiado los modos de explotación siguiendo criterios

de tipo empresarial y buscando una mayor rentabilidad, reduciendo al máximo los trabajadores asalariados. Sin embargo, otras casas siguen vinculadas al tipo de economía tradicional, y para alcanzar los inevitables gastos que lleva el estándar de vida actual se hace necesaria una fuente suplementaria de ingresos.

Igual que a principios de siglo, los ingresos adicionales se hacen necesarios hoy en día, consiguiéndose de diversas formas. Hay algunas diferencias respecto a épocas anteriores; ya no se va a Francia temporalmente y los trabajos más arriesgados y marginales han desaparecido casi totalmente: contrabando, venta de té o de leña.

Una nueva modalidad: los anso-tanos son requeridos por empresas ganaderas norteamericanas, que hacen contratos por tres años, renovables por un máximo de tres años más. Bastantes jóvenes han ido de esta forma a Estados Unidos, encargados de cuidar rebaños de hasta tres mil ovejas. El trabajo en la construcción, obras públicas, corte de la madera, Serrería municipal, etc., son otras tantas formas de aumentar los ingresos familiares. En el caso de Echo es frecuente la existencia de ganaderos que poseen unas pocas vacas de vientre (hasta 20 como máximo), que pueden mantener fácilmente gracias al sistema de semi-estabulación, y que complementan sus ingresos por medio de alguna actividad complementaria permanente o intermitente. Esto ya es más difícil de realizar en Ansó por la inexistencia de praderías de siega, lo que explica la

radical desaparición en esta villa de las explotaciones más pequeñas: para quien trabaja en la Serrería, éste es su único medio de obtener ingresos y de ahí que esta actividad adquiera en Ansó gran relevancia, erigiéndose hoy como medio de vida principal para muchas casas.

Finalmente, el turismo constituye una nueva fuente de ingresos para los hogares pirenaicos. Desde su eclosión en la zona ha influido en el acondicionamiento y modernización de algunas viviendas que, de este modo, sirven como alojamiento para los visitantes foráneos. Es muy frecuente alquilar en verano habitaciones con derecho a cocina; a veces toda una planta de la casa, y es la mujer la que básicamente se encarga del trato con el turista y realiza los trabajos que comporta el tener gente en casa.

* * *

Para Echo y Ansó la reorientación de las explotaciones de acuerdo con criterios capitalistas ha significado la adopción de alternativas y estrategias bien distintas. Parece que la solución chesa ofrece un margen menor para la ampliación de las explotaciones, pues ésta ha de hacerse guardando la correlación entre el tamaño de los rebaños y la extensión de las tierras. El sistema trashumante permite, al menos teóricamente, la formación de grandes empresas ganaderas, aunque ello sea a costa de fuertes inversiones de capital. Sin embargo, la alternativa chesa parece más adaptativa, ya que centra los ciclos económicos en los recursos de su

valle. en tanto que la ansotana se sustenta a base de arrendamiento de fincas foráneas, lo que la hace más vulnerable.

He intentado demostrar que las diferentes estrategias económicas de las casas chesas y ansotanas guardaban, a principios de siglo y hoy, estrecha relación con la cantidad de tierras y ganado disponible por cada casa, y que las transformaciones que han tenido lugar en

las explotaciones agroganaderas han afectado también a las casas de forma diferencial. Quiero con este ejemplo incidir en uno de los postulados que me parecen básicos para el análisis del campesinado: la consideración del grado de diferenciación social existente en su seno como medio para poder interpretar la existencia de estrategias económicas, sociales e ideológicas dirigidas a la consecución de objetivos divergentes.

Bibliografía

Chayanov, A. V. (1925). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires. Nueva Visión. 1975.

Contreras, J. «El campesinado español: transformación y dependencia». *Triunfo*, n.º 643 (publicado también en: *Perspectivas de la antropología española*. Madrid. Akal (1978), pp. 227-236. 1975. «La crisis de reproducción de las explotaciones campesinas de tipo familiar en áreas marginales de Cataluña». Comunicación presentada en el X Congreso de Sociología Rural. Córdoba, 1979.

Frigole, J. «Algunas consideraciones sobre las unidades de análisis cultural». *Primera Reunión de Antropólogos Españoles*. Sevilla. Pp. 177-192. 1975.

Galeski, B. *Sociología de campesinado*. Barcelona. Península. 1977.

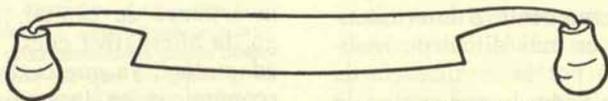
Goody, J. (ed.). *The Developmental Cycle in Domestic Groups*. Cambridge. Cambridge University Press. 1958.

Jollivet, M. «Sociétés rurales et capitalisme: principes et éléments d'une théorie des sociétés rurales»; en: *Les collectifs ruraux françaises*. Tomo II. Pp. 230-269. Paris, Libr. Armand Colin. 1974.

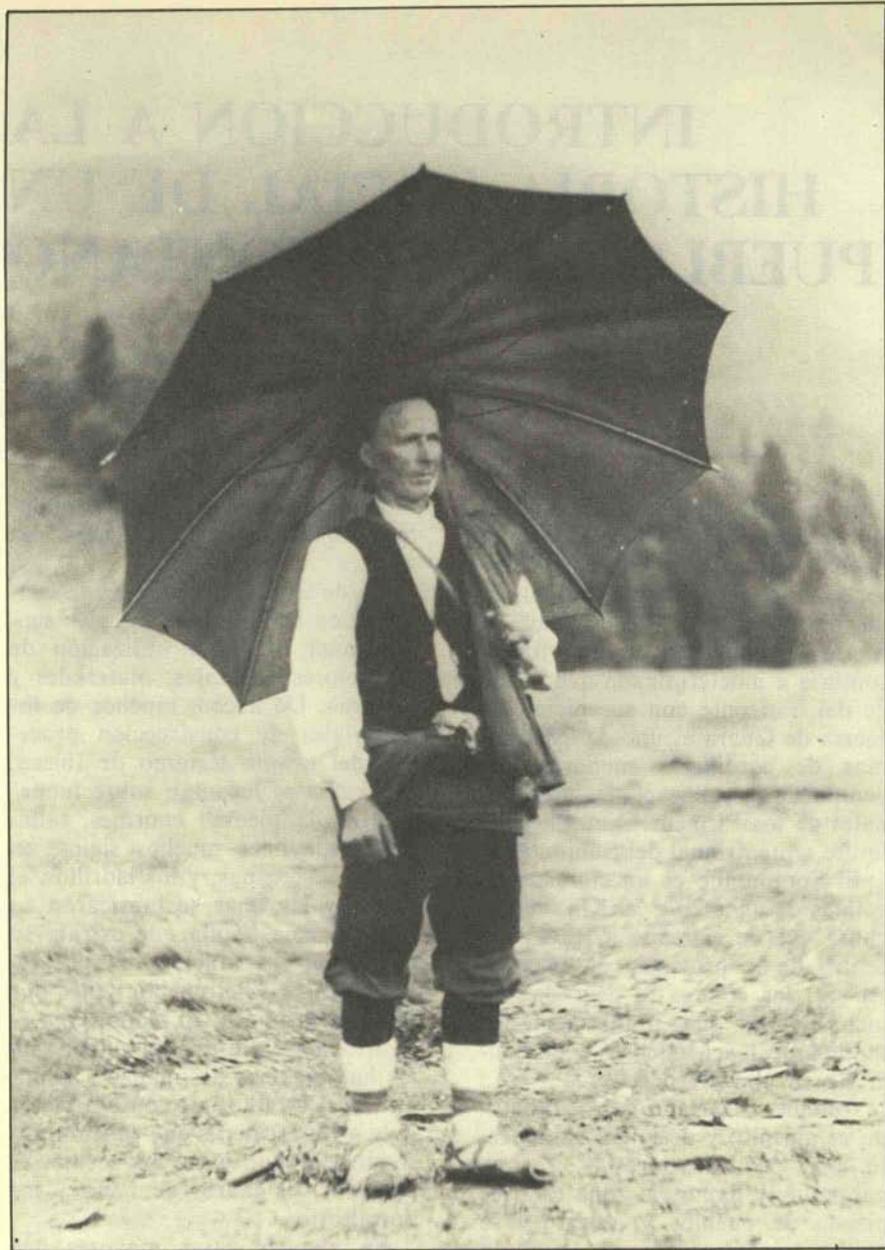
Leal, J. L.; Leguina, J.; Naredo, J. M.; y Tarrafeta, L. *La agricultura en el desarrollo capitalista español*. Madrid, 1975. Siglo XXI.

Pujadas, J. J., y Comas de Arge-mir, D. «La 'casa' en el proceso de cambio del Pirineo Aragonés». *Cuadernos de Investigación*. Geografía e Historia. T. 1, n.º 2, pp. 51-62. Logroño, 1975.

Roseberry, W. «Peasants and Proletarians». *Critique of Anthropology*, 11 (3): 3-18. 1978.



«Soleador» para hacer «cañablas». 1977. J. Gavín.



Hecho. Jorge de Francha. 1929. R. Comparé.